

LENGUA, VARIACIÓN Y CONTEXTO

*Estudios dedicados a
Humberto López Morales*

EDICIÓN COORDINADA POR

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO GIMENO MENÉNDEZ,
JOSÉ ANTONIO SAMPER, M^a LUZ GUTIÉRREZ ARAUS,
MARÍA VAQUERO y CÉSAR HERNÁNDEZ

Volumen II



© Editorial Arco Libros, S. L., 2003
Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid
ISBN: 84-7635-564-5 Obra completa
ISBN: 84-7635-563-7 Volumen II
Depósito Legal: M-48.323-2003
Printed in Spain - Impreso por Lavel, S. A. (Madrid)

EL *ATLAS LINGUISTIQUE ROMAN (ALiR)*: HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE UN PROYECTO EUROPEO*

PILAR GARCÍA MOUTON
CSIC. Madrid

ANTECEDENTES

La Geografía Lingüística conoció en el siglo xx un desarrollo realmente espectacular, caracterizado por su gran capacidad de adaptación metodológica. Como es bien sabido, su nacimiento estuvo marcado por el historicismo lingüístico, que le dio un sesgo totalmente foneticista. En aquel momento interesaban, sobre todo, los sonidos en su distribución geográfica, como medio casi matemático de trazar límites, fronteras entre variedades y clasificar fenómenos. Si además se podían documentar evoluciones curiosas o desconocidas, mejor que mejor. Surgieron así los primeros atlas, los grandes atlas lingüísticos nacionales que inauguraron el siglo, también llamados atlas de gran dominio, como el *Atlas Linguistique de la France*, el famoso *ALF* de J. Gilliéron.

Pero pronto se pudo ver que, junto a los sonidos, se recogían palabras y que la Geografía Lingüística proporcionaba una información léxica de gran valor. El propio Gilliéron estudió temas apasionantes en sus mapas: luchas entre palabras que terminaban con la victoria de una de ellas y el repliegue de otra; vías de difusión de las formas nuevas, etc. Y, como algo lógico, del sonido se pasó a la palabra.

Los discípulos de Gilliéron adaptaron el método a la realidad del entorno. La palabra, con sus sonidos, sólo podía recogerse con garantías en su contexto cultural, entendiendo *cultural* en su sentido más amplio. Llegó así la etapa de los atlas lingüístico-etnográficos, cuya paternidad hay que atribuir al *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, el atlas italo-suizo de Karl Jaberg y Jakob Jud.

A partir de entonces todo cambió y se rediseñaron los proyectos en función de estos presupuestos teóricos. En Francia, el *Nouvel Atlas Linguistique*

* La colaboración española al *ALiR* se realiza en el marco del proyecto BFF2002-01087 del MCYT.

de la France par régions (NALF), de Albert Dauzat, se planteó como una suma de muchos atlas regionales o de pequeño dominio. Juntos formaban, como en un *puzzle*, un nuevo atlas lingüístico de Francia actualizado¹.

Éstas han sido, a grandes rasgos, las tendencias en la Geolingüística europea: de lo grande a lo pequeño; de lo nacional a lo regional; de lo fonético a enfoques más abarcadores... Parecía la evolución natural. Pero, después del período de las grandes guerras, los distintos territorios europeos se miraron unos a otros buscando la forma de retomar algunos intentos previos de trabajos de colaboración en los que reunirse, trabajos que rastrearán su historia y su identidad. Surgieron entonces atlas de dimensiones muy grandes, mucho mayores que los que antes se habían llamado *de gran dominio*, atlas de todo un grupo lingüístico –como el *OLA*, el atlas lingüístico paneslavo– o de una amplia zona geográfica o cultural –como el *Atlas Lingüístico del Mediterráneo*–.

En este marco nació el que sería el atlas lingüístico de Europa.

EL ATLAS LINGUARUM EUROPAE (ALE)

El ‘atlas de las lenguas de Europa’, cuyo nombre en latín es un símbolo que las incluye todas, reunió en uno varios proyectos de distinta procedencia, marcados por la idea de Europa. El proyecto cuajó cuando Mario Alinei puso de relieve, en el Congreso Internacional de Dialectología de Marburgo de 1965, la necesidad de un atlas europeo que estudiara el desarrollo de los fenómenos indoeuropeos. En el *ALE* se fundieron tres proyectos: el de Mario Alinei (Utrecht), el de Ludwig-Erich Schmitt (Marburgo) y el de A. Weijnen (Nimega) –que sería su primer director hasta 1982–. A ellos se sumó J. Bélič, del Comité Internacional de eslavistas. En su *Introduction* (1975: 215) el atlas europeo confesaba su interés por ‘dar una imagen lo más completa posible de la diferenciación lingüística de Europa y hacer aflorar de este modo hechos de los que hasta el momento no tenemos más que visiones parciales’, concediendo una importancia especial al ‘estudio del papel que desempeñan los factores externos que sobrepasan las fronteras nacionales y lingüísticas’. Sus límites eran los de las fronteras geográficas. Los materiales, materiales dialectales procedentes en general de atlas ya publicados, a partir de un cuestionario de unas 500 preguntas, organizadas según el sistema ideológico de R. Hallig y W. von Wartburg, cubrían 2631 puntos. Ya en el establecimiento de los conceptos del cuestionario surgieron algunos problemas porque, en un territorio plurilingüe tan extenso, ni siquiera era fácil compartir de partida significados idénticos.

¹ En España, como es sabido, Manuel Alvar, sin partir de un diseño general, fue sumando atlas lingüísticos y etnográficos regionales hasta casi completarlo de hecho.

El reto del ALE era resolver la adaptación de la metodología a un atlas de estas dimensiones, un *macroatlas* supranacional e interlingüístico planteado a partir del trabajo de 43 comités nacionales, pertenecientes a los diversos grupos lingüísticos (románico, báltico, céltico, eslavo, germánico, urálico, “de otras lenguas del Oeste” y “de otras lenguas del Este”, estos dos últimos para las inclasificables en los grupos anteriores). Todos los pasos se vieron marcados por esa adaptación imprescindible: adecuar el cuestionario fue lo primero, además de definir la red de puntos, como ocurre en cualquier atlas. También se tuvo que constituir un equipo europeo que no trabajaría directamente sobre la masa de materiales: la evidencia de lo posible y de lo deseable llevó a la organización de los colaboradores en comités por lenguas, que redactaban con competencia las primeras síntesis, integrados, a su vez, en comités agrupados por familias lingüísticas. Las síntesis jerarquizadas por familias se fundían, en última instancia, en una única síntesis europea².

Proporcionar mapas en bruto o con una elaboración mínima, como se hacía en los atlas anteriores, se descartó pronto, dadas las dimensiones del atlas, y se decidió que sus mapas fueran mapas elaborados. Además, aprovechando que se contaba con la colaboración excepcional de geolingüistas de las diferentes áreas, se decidió redactar también comentarios. Se salía así al paso, en parte, a las críticas de que la Geografía Lingüística se limitaba a recoger y cartografiar datos, sin interpretarlos. Se evitaba el aplazar la etapa interpretativa y quedarse en metodologías meramente descriptivas. Junto a los mapas, esos comentarios inauguraron una nueva etapa: la de los atlas interpretativos, de modo que el ALE cartografió desde el principio sus materiales en mapas elaborados, acompañados cada uno de ellos por una especie de monografía. Todo el proceso geolingüístico se unía así en una sola publicación, desde los datos hasta su estudio, pasando por la visualización espacial. Los autores, además de recoger e integrar la primera elaboración hecha en las síntesis de cada grupo lingüístico, que reunían informaciones etimológicas, problemas, explicaciones, referencias bibliográficas y todo tipo de información complementaria, debían redactar la síntesis europea de cada concepto, estructurada en tres niveles: instrucciones para la cartografía informatizada, leyenda exhaustiva del mapa o de los mapas, y comentario global.

En el primer tomo (ALE I 1983), a los primeros mapas, dedicados a conceptos tan básicos como *sol*, *luna*, *niebla*, *nube* o *viento*, semántica y onomasiológicamente claros, se sumaron otros, como *arco iris* o *saltamontes*, en los que resultaba imposible clasificar cientos de nombres con esos mismos criterios tradicionales. Con el cartografiado y los comentarios de Alinei –para las denominaciones del *arco iris*–, y los de Avanesov, Ivanov y Donadze, del Comité ruso –para las del *saltamontes*–, nació en

² Visiones actualizadas del ALE en Alinei (1997) y en Viereck (2000).

1983 la cartografía *motivacional*³. Un mapa de motivaciones no cartografía étimos, sino las motivaciones que se pueden rastrear detrás de esos étimos. Avanesov decidió agrupar, clasificándolas, las motivaciones de los nombres del *saltamontes* y hacer una descripción bastante sobria de ellas, porque tampoco esos materiales daban el mismo juego que las denominaciones del *arco iris*. En éstas, en cambio, Mario Alinei pudo poner en evidencia la riqueza de las motivaciones mágicas y religiosas subyacentes: muchas, del tipo de *arco del Señor*⁴, tenían como referente representaciones inspiradas por todo tipo de religiones; otras respondían a representaciones zoomórficas, del tipo de ‘dragón’, ‘delfín’, ‘serpiente’, etc., probablemente anteriores a las antropomórficas. Alinei planteó, a través de ellas, tres estadios que reflejaban concepciones culturales:

- el cristiano y el musulmán (‘arco de Allah’), más cercanos;
- el pagano antropomórfico, anterior (*arco iris*, *arco de la vieja*); y
- el zoomórfico, que sería el más antiguo (‘delfín’, ‘dragón’).

Las conclusiones que Alinei extrajo de esos mapas han avalado para el futuro un método especialmente apto para abordar investigaciones interdisciplinares en las que antropología cultural, etnología, prehistoria, arqueología, historia de las religiones o genética, por citar algunas disciplinas, ayudan a superar las barreras interlingüísticas en estos mapas. Los resultados dibujan isoglosas motivacionales, áreas coincidentes en territorios muy alejados que pueden ser útiles para establecer las distintas capas culturales y de población de los territorios europeos⁵. A partir de aquí, el estudio de otros mapas motivacionales, como los de la *comadreja* o la *mariquita*, no han hecho más que reafirmar la validez de este nuevo tipo de cartografiado y de este enfoque más amplio en el aprovechamiento de los datos geolingüísticos en la abstracción que supone un territorio de la vastedad del europeo.

La síntesis europea de la *comadreja* resulta de especial interés para los filólogos españoles, que conocen el magnífico estudio que Ramón Menéndez Pidal (1964: 396-400) dedicó a los nombres de este animal en sus *Orígenes del español*. Mantenía en él que la voz *comadreja*, a pesar de su apariencia cercana y su forma semánticamente transparente, tenía que ser, por su extensión geográfica, más antigua que otras denominaciones, como *paniquesa*, que también habían llamado la atención de H. Schuchardt o de G. Rohlf. En su trabajo los datos peninsulares se enri-

³ La idea no era totalmente nueva, como señala Alinei (1994: 25), porque ya en 1956 el antropólogo finlandés Matti Kuusi había cartografiado, por este procedimiento, las motivaciones de los nombres del ‘sol con lluvia’. El mérito radicaba en la sistematización de la teoría y en la institucionalización de este tipo de cartografía en el marco del *ALE*.

⁴ “Para una clasificación de los nombres españoles del arco iris”, García Mouton, 1984.

⁵ Alinei (1994: 26).

quecían con ejemplos de algunas formas románicas similares, pero el *ALE* ha venido a proporcionar el marco general en el que todas cobran sentido. Como subraya Alinei, la tesis de Menéndez Pidal quedó totalmente apoyada al descubrirse que existen denominaciones parentales semejantes en toda Europa, especialmente en la Europa meridional: *norinha*, diminutivo de ‘nuera’, en Portugal; ‘comadreja’ en Galicia y otras zonas de España, Francia meridional e Italia centromeridional; *nuse* y variantes, es decir ‘mujercita, la más joven de las nueras’, en albanés; *nifitza* ‘mujercita’ en griego; *zitola*, de *zita* ‘esposa, mujercita’, en los dialectos centrales italianos; *nevestica* y variantes, ‘mujercita’, en búlgaro, macedonio, serbocroata, ucraniano, y de ahí en rumano y moldavo; *bulka* ‘mujercita’ en búlgaro, etc. Formas parecidas las hay en húngaro, pero también se encuentran en Dinamarca, en Alemania, y hasta en el norte de África. En palabras de Alinei (1994: 30):

si tratta di un'isoglossa motivazionale ininterrotta, dall'Atlantico al Mediterraneo e al Mar Nero, che comprende anche la sponda meridionale del Mediterraneo, parti dell' Europa centrale e Nord centrale e parti dell'Asia Minore.

No podría, pues, tratarse de una difusión reciente. Hay que sumarla y relacionarla con los restantes casos, numerosos, de otros antiguos tipos parentales.

Pero descubrir raíces de este tipo no es el único mérito del *Atlas Linguarum Europae*. En el terreno metodológico, su impulso no sólo movió encuestas en países donde aún no había datos para todo el territorio⁶ y desarrolló una nueva forma de hacer cartografía interpretativa especialmente interesante para la historia de las culturas, sino que, en tiempos en que Europa estaba dividida, propició la colaboración internacional y sentó las bases para estudiar los orígenes comunes (Alinei, 1994: 37)⁷.

⁶ En España, Manuel Alvar coordinó, desde el CSIC, para la colaboración europea, las encuestas de todo el territorio –salvo las del dominio catalán– con un cuestionario reducido, que se publicó como *Cuestionario del Atlas Lingüístico de España y Portugal (ALEP)*. En esas encuestas está el primer impulso de un atlas de la importancia del *Atlas Lingüístico Galego*. También el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, publicado por Alvar, tiene su origen en las encuestas hechas, con el cuestionario del *ALEP*, en los territorios de la actual Comunidad de Castilla y León.

⁷ Me interesa principalmente señalar aquí la aportación científica del *ALE*, más que los datos administrativos del proyecto, pero conviene precisar que en él se pueden diferenciar claramente dos etapas: la primera corresponde a la etapa holandesa-alemana, desde su “fundación” en 1970 hasta 1982, siendo director A. Weijnen, cuando se publicaron los fascículos I-IV del vol. I en la editorial Van Gorcum, de Assen; la segunda, a partir de 1982, es la etapa italoalemana, primero bajo la dirección de Mario Alinei y, a partir de 1992, bajo la de W. Viereck, cuando el *ALE* pasa a publicarse en Roma en el Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

EL ATLAS LINGUISTIQUE ROMAN (ALiR)

Si los atlas de pequeño dominio, los regionales, siempre han necesitado enmarcarse en uno mayor para tener un contexto adecuado, el proceso contrario también se da cuando los trabajos geolingüísticos se ven insertos en un macroatlas como el *ALE*. Esta circunstancia es la que explica el nacimiento del atlas de las lenguas románicas.

En el marco del *Atlas Linguarum Europae*, el Departamento Románico veía cómo sus síntesis forzosamente tenían que perder datos, matices y contenido para adaptarse a las características de las síntesis europeas: los detalles de la variación zonal, las explicaciones semánticas, las formas dobles, la información etnográfica, todo debía irse despojando de lo que no era nuclear para encontrar los puntos de conexión con los materiales de los demás comités. Los integrantes del Departamento Románico se plantearon entonces la posibilidad de publicar las síntesis románicas sin recortes, conservando íntegros sus contenidos. Así nació, en 1984, la revista *Géolinguistique*, editada en el Centro de Dialectología de la Universidad Stendhal de Grenoble. El siguiente paso, casi lógico, fue la propuesta, en 1986 (Contini y Tuaille, 1987), de emprender las tareas del *Atlas Linguistique Roman (ALiR)* que, sin perder la talla de un macroatlas, vendría a ser respecto al *ALE*, lo que un atlas regional respecto a uno nacional. Por otra parte, el espacio románico necesitaba un atlas propio, ya que sólo tenía los 275 mapas de Gerhard Rohlfs (1986), que no se apoyaban en datos dialectales. Y no fue el único atlas que surgió del *ALE*:

Non è caso che la maggior parte degli atlanti di gruppo, come l'*Atlas Linguistique Roman (ALiR)*, quello Celtico e quello Finico, per non citare che i progetti più avanzati, siano delle filiazioni dell'*ALE*, nate all'interno e sulla scia del nostro progetto. (Alinei, 1994: 21-22)

La estructura del *ALiR* contó, desde el principio, con un importante *Comité de parrainage*, que incluye los nombres más destacados de la Filología Románica, europea y americana, además del presidente del *Atlas Linguarum Europae*. Un presidente –en la primera etapa Gaston Tuaille, y en ésta Joan Veny– y un director –Michel Contini– garantizan la guía del proyecto. A ellos se suman dos vicepresidentes y dos directores adjuntos, elegidos por cuatros años, procedentes de dominios lingüísticos diferentes. Se apoyan en dos secretarías: una científica y otra técnica.

El Comité de Redacción está formado por un representante elegido por cada uno de los diez comités (portugués, gallego, español, catalán, francés, valón, suizo, italiano, rumano y moldavo), y a ellos se suman el presidente y el director. Treinta y una universidades y centros de investigación están involucrados en el proyecto.

En cuanto a las fuentes, el *ALiR* no plantea la necesidad de encuestas propias, sino el aprovechamiento de las disponibles. Es evidente que no

todos los países parten de una situación similar, y eso se observa en el trazado de la red y en la regularidad o las lagunas de algunas zonas de los mapas románicos, pero, a medida que avanzan los trabajos del ALiR, también lo hacen las tareas geolingüísticas de los distintos dominios, de forma que esas diferencias se irán igualando⁸.

El método de trabajo probado en el *ALE* había dado unos resultados que animaron a mantenerlo en el *ALiR*. La compleja estructura que, por una parte, había sido responsable del retraso en la publicación de los mapas y los comentarios del *ALE*, por otra había desbrozado el camino que hacía fiable el trabajo en equipo: los comités nacionales estaban ya organizados y, en cierto modo, entrenados para la colaboración por sus contactos anteriores dentro del Departamento Románico. Una de las mayores ventajas del *ALiR* fue la posibilidad de ampliar en gran medida el número de puntos de su red: frente a los 780 puntos de la red románica en el *ALE*, el *ALiR* cuenta con 1037 puntos, en los que se incluyen las islas Azores, las de Madeira y las islas Canarias, que no aparecían en el atlas europeo. Y ese crecimiento afecta, sobre todo, a los dominios iberorrománicos y al dominio rumano: en los casos que dependen de los comités catalán, portugués y rumano, se ha preferido añadir números nuevos a los del *ALE*, con lo que puntos contiguos pueden tener una numeración muy diferente; los comités español y gallego prefirieron añadir una *b*, de *bis*, a los puntos nuevos, para facilitar su localización. España aparece dividida en tres comités diferentes, que corresponden a los distintos dominios lingüísticos, es decir, el Comité catalán, el Comité español y el Comité gallego, que trabajan en gran armonía. Pero, mientras los puntos gallegos y los españoles tiene una numeración común, los catalanes constituyen una red aparte, en la que se incluyen los cuatro puntos del Roussillon francés y el punto italiano de Alghero. Como Michel Contini ha señalado en más de una ocasión, esta diferencia no responde a ninguna discriminación lingüística, sino a una herencia de los primeros planteamientos del *ALE*, que tenía un solo Comité español, en el que estaba incluido el gallego, pero no el catalán. El *ALiR* ha mantenido la numeración de la red europea –para facilitar la complementariedad de los dos macroatlas–, pero incorpora a su estructura un Comité gallego autónomo.

Las síntesis respetan aproximadamente la misma numeración decimal que jerarquizaba las leyendas: en el atlas románico el primer dígito marca siempre etimología; el segundo, variación morfológica y el tercero, variación fonética. Es cierto que, para el *ALiR*, se pudo redactar un cuestionario nuevo, más ajustado a la realidad románica, con menos problemas de diferencia cultural. Como se puede ver en el vol. I del

⁸ En el caso del Comité español, para las zonas en las que no hay atlas regionales o de pequeño dominio, la base fundamental del trabajo la constituyen los materiales recogidos con el cuestionario del *ALEP*. A estos materiales se han ido añadiendo los procedentes de encuestas complementarias.

ALiR 1996 (*Présentation*: 155-198), incluye un cuestionario léxico, un cuestionario de fonética histórica, con 284 tratamientos de la evolución del vocalismo y del consonantismo latinos, y un cuestionario morfosintáctico. Entre los representantes de los distintos comités se fueron consensuando todas las preguntas, especialmente las 592 de su cuestionario léxico, elegidas no sólo por su interés, sino también por motivos prácticos, como la posibilidad de tener datos para todas las áreas: todos tuvimos que pactar, y aceptar que hubiera mapas parciales o mapas con blancos, porque, por ejemplo, en grandes zonas de nuestro país no existen los mosquitos diminutos que se le metían en los ojos cuando montaba en bicicleta a nuestra colega de l'Île de France, y tampoco se pueden diferenciar varios tipos de abeto, ni hay casi alerces, ni abedules, ni arándanos, pero también es verdad que en otras latitudes no tienen determinados insectos, ni pueden cultivar cipreses.

En cuanto a la estructura, el *ALiR* mantiene los comités por áreas lingüísticas, el sistema de elaborar síntesis "nacionales" para luego integrarlas en una sola síntesis románica y los comentarios a cada mapa sin perder de vista los datos. Porque el *Atlas Linguistique Roman*, como buen hijo del *ALE*, nació también como un atlas sintético e interpretativo.

Cómo se organiza el trabajo

Cada comité redacta la síntesis de su dominio para la pregunta correspondiente, vertiendo los datos en el alfabeto fonético utilizado por el *ALiR*, alfabeto que es una adaptación del API. Junto a la tabla jerarquizada de las respuestas, que se ordenan por etimología, variantes morfológicas y variantes fonéticas de cada voz, se coloca la forma ortográfica –cuando la hay– y la adscripción a la variedad a la que pertenece, y, en la columna de la derecha, la relación de los puntos en los que se documenta esa forma. A partir de estos datos, el investigador podría elaborar un mapa convencional.

La tabla se completa con un comentario interpretativo lo más completo posible, que incluye referencias bibliográficas, interpretación de las formas, datos del entorno cultural al que hacen referencia y un mapa elaborado donde se marcan las áreas que las distintas formas dibujan en ese dominio lingüístico. Esa síntesis parcial se envía a Grenoble.

La suma de las síntesis de cada comité se reúne en la Secretaría del *ALiR* y se entrega a la persona encargada de redactar la síntesis románica general. Ésta cuenta con la ayuda de los colegas que han redactado las síntesis zonales y de todos los demás, así como con su crítica constructiva, ya que, en las reuniones anuales que se organizan en forma de congresos de trabajo, las ponencias corresponden a la exposición, la discusión y la mejora de las síntesis románicas. En ese proceso intervienen todos los colaboradores, lo que asegura que los materiales de base son interpretados y utilizados correctamente.

Cumplida esta etapa, la síntesis románica pasa al Comité de Redacción, que la lee demoradamente y revisa su forma definitiva –así como su francés, ya que ésta es la lengua oficial del ALiR–, tanto la del texto como la del mapa o los mapas. Y, para que en la publicación no se pierda la posibilidad de acceder a los materiales en bruto, a los que tanto apego tenemos los geolingüistas, junto a los mapas elaborados y el texto del comentario en profundidad, se incluye una tabla general de la síntesis. En ella, como se hacía en las síntesis parciales, se estructuran, jerarquizados, todos los materiales de todos los dominios románicos. A la izquierda, en transcripción fonética, precedida de la abreviatura que indica a qué variedad pertenece (and., cast., glc., prt.), la forma, seguida de la indicación de género; a la derecha, con la marca de cada comité (CAT, ESP, FRA, GLC, ITA, PRT, etc.), los puntos donde se documenta esa forma; detrás, subrayados, los números que indican las segundas respuestas.

Un ejemplo

Para ejemplificar, utilizo un esquema simplificado de la síntesis de las denominaciones románicas de la *mantis religiosa*, de la que soy autora (García Mouton, 2001), y que aparece en el vol. I.2 del ALiR. Reproduzco aquí la primera página de la tabla que corresponde al mapa I. El *tableau* respalda con sus formas las leyendas que aparecen en los mapas, que son simbólicos. De esta manera, se puede leer el mapa elaborado y, si se necesita, cotejar los símbolos con las formas fonéticas recogidas en la tabla.

Los materiales se organizan en uno o más mapas, dependiendo de su naturaleza. En el ALiR, al pertenecer las distintas variedades a la misma familia lingüística, es frecuente que los datos se puedan organizar onomasiológicamente, y entonces es fácil que se reflejen en un solo mapa. Los símbolos que aparecen en el mapa son el resultado de la cartografía informatizada, y, para agilizarla, el autor debe rellenar con una serie de códigos, que corresponden a los símbolos elegidos, una rejilla en la que constan todos los puntos del mapa. Los comentarios, por su parte, desarrollan lo sintetizado en la tabla hasta sus últimas consecuencias, de modo que cada uno de ellos viene a constituir una verdadera monografía.

La síntesis de la *mantis* no es de las más sencillas. Imposible de organizar desde el punto de vista onomasiológico, por la enorme variedad de denominaciones que presenta, tampoco podía recibir un tratamiento semasiológico, de ahí que, en la tradición del ALE y del ALiR, se enfocara desde el punto de vista motivacional. Los materiales se estructuran en dos mapas complementarios: el primero agrupa en treinta y seis subapartados las denominaciones que proceden de cancioncillas infantiles y de diferentes zoónimos ('junta las manos', 'reza a Dios', 'pon la mesa', 'corta (alguna cosa)', etc. y 'caballo', 'yegua', 'mula', 'burra', 'cierva', 'cabra', 'langosta', 'grillo', 'saltamontes' y otros zoónimos), y el

TABLEAU
Mantis religiosa
 Carte 1

A. Posture ou attitude de l'insecte rappelant la prière	
Joindre les mains (ou 'joins les mains')	
1.1.1 Plegar 'plier' plus manos 'mains'	
cast. [pleɣam'anos] m.	ESP 65b, 86b, 87b
cat. [pleɣam'ãns] m.	CAT 214-222, 240, 241; 201, 202, 205-208, 236-239
Idée de louer, de prier	
2.1.1 Impératif du prt. <i>louvar</i> + prép. <i>a</i> + Dieu	
prt. [lovad'ewf] f.	PRT 5, 7, 9, 10, 18, 20, 27, 28, 30, 32, 35, 36, 38, 40-45, 47, 54, 59, 66 73, 74, 76, 80, 83, 105, 407, 110; 19, 31
2.2.1 Avec un suff. dim. prt. <i>-inha</i>	
prt. [lov'iɲad'ewf] f.	PRT 22, 49, 51, 53, 82, 87; 80
2.2.2 Avec un <i>-r</i>	
prt. [luβr'iɲad'ewf] f.	PRT 88
2.2.3 Variante phonétique	
prt. [bl'iɲad'ewf] f.	PRT 84, 85

segundo, en treinta y nueve subapartados, las designaciones que se pueden considerar mágico-religiosas ('+ Dios', '+ diablo', 'dama', 'damita', 'bruja', 'adivina', 'sierva', 'monja', oficios femeninos, 'María', 'Santa María', 'Teresa', 'Santa Teresa', otros nombres acabados en *-esa*, otros nombres de mujer, 'muerte', 'la muerte', '+ la muerte').

La síntesis de la *mantis religiosa* tiene puntos en común con otros comentarios basados en lo motivacional, como el modélico que redactaron para la *coccinella septempunctata*, la 'marigueta', Barros Ferreira y Alinei (1994) en el *ALE*. No cubre todo el territorio románico, porque la *mantis* no vive en las zonas frías, pero su gran interés léxico decidió que se incluyera en el vol. II del *ALiR*, dedicado a los insectos y a algunos animales pequeños. Sus nombres no continúan otros latinos ni prerroma-

nos y comparten motivaciones aparentemente cercanas al hablante, sin que por ello haya que suponer que no son antiguos. De hecho, traslucen creencias ancestrales que relacionan a la *mantis* con el más allá, que la consideran un alma en pena, sierva de Dios o de otras divinidades, adivina, profetisa, etc. En unos sitios es sagrada; en otros, temida. Se le hacen encargos semirituales, como a la mariquita, fosilizados hoy en las cancioncillas infantiles, pero el fundamental es que rece. ¿Por qué? Porque a su consideración de animal intermediario, ligada sin duda a su inquietante apariencia, se relacionan sus movimientos, de los que se puede deducir que da o levanta la mano o las manos, que señala, que pone o quita la mesa, que corta, que reza, todo porque junta parsimoniosamente las manos delante de su cabeza.

Todo esto se refleja en sus nombres, que vienen en parte de las cancioncillas incorporadas a los juegos infantiles con las que los niños les piden canturreando –como al caracol o a la mariquita– que hagan uno de esos movimientos para los que tienen especial predisposición. Estas órdenes mantienen una estructura apoyada normalmente en una rima muy simple, a medio camino entre la oración y el juego, lo que garantiza su recuerdo y tiene algo de ritual. Se transmiten, en todo el espacio románico (Ravier, 1984) –y también fuera de él⁹– de abuelos a nietos y de padres a hijos. Y como el mundo infantil es un reducto protegido donde la fantasía no se censura, se conservan y se transmiten a través de los juegos. Restos de fórmulas en las que se le pide que rece son nombres como el portugués *louva-a-deus*, el catalán *pregadéu* o el castellano *rezadera*; restos de otras en las que se le pide que ponga la mesa, el gallego *pousamanteles*, *paramesa* o el castellano *plantamesas*, etc. Restos, en última instancia, de órdenes en las que se le pide que se ponga tiesa, o que ponga la mesa, son los numerosos nombres propios acabados en *-esa* que se extienden por toda la Península Ibérica, como *teresa*, *santateresa*, etc., cuyo origen primero se puede rastrear en fórmulas como la portuguesa *Teresa*, *põe a mesa*, la castellana *Teresa*, *pon la mesa*, la aragonesa *Teresa planta la mesa* o la canaria *Teresa, alsa la mesa*.

Las grandes áreas de los mapas románicos dejan ver que la mantis es, en toda la Romania, un alma en pena que reza a Dios, por eso es monja, cura, y también bruja, diablo o la misma muerte. Sobre todo es un ente femenino no cristianizado, ‘la señora’, ‘la dama’, ‘maría’ o ‘teresa’, que luego se santifica. La posible antigua unidad de ‘la que reza’ en todo el

⁹ Enlazando con la tradición clásica, que le atribuía poderes adivinatorios, tanto en Francia como en Portugal se le pregunta para que señale ‘por dónde se ha ido el lobo’: *Préga-Diou, préga-Diou, Tu que savés tout, Ount es lou loup?*, en Montpellier, ‘*Préga-Diou, préga-Diou* ‘reza-a-dios, reza-a-dios’, tú que lo sabes todo, ¿dónde está el lobo?’; *Para que lado correm os lobos?*, en Múceres (Viseu), ‘¿Para qué lado corren los lobos?’. Algo muy parecido hacen, según Alatorre (2001: 16), los niños mexicanos cuando le preguntan: *campa mo chantlí?*, que en náhuatl quiere decir ‘¿dónde está tu casa?’, de ahí su nombre mexicano *campamocha*.

Occidente hasta Italia, se rompe con los femeninos en *-esa* que cubren las tierras del occidente y del sur de la Península Ibérica. A partir de esta síntesis, como ocurre en otros casos, se podrán identificar herencias culturales anteriores a la latinización y a la cristianización del espacio románico¹⁰.

El estudio motivacional resulta especialmente apropiado en el campo léxico correspondiente a los insectos y a otros animales pequeños, que se aborda en el volumen II, cuya primera parte apareció a finales del año 2001¹¹, si bien el *ALiR* puede privilegiar el enfoque etimológico, porque las hablas del dominio que estudia están emparentadas entre sí. El volumen I, publicado en 1996, consta de tres elementos complementarios: un libro, *Présentation*, de 232 páginas, que recoge la presentación del proyecto, con el organigrama, la introducción general y una introducción parcial para cada uno de los diferentes dominios lingüísticos románicos con sus redes de puntos correspondientes, más los tres cuestionarios (léxico, de fonética histórica y morfosintáctico), la bibliografía, la lista de abreviaturas y el cuadro de la transcripción fonética utilizada; otro libro, *Commentaires*, de 151 páginas, que reúne los comentarios, es decir, las síntesis románicas y las correspondientes tablas que interpretan los 12 mapas que se presentan en *Cartes*, una carpeta aparte de las dimensiones apropiadas.

El volumen II se ha dividido, por las dimensiones que sus síntesis alcanzaron, en dos partes. Por el tipo de mapas que estudia, la primera presenta muchas más páginas de comentarios –527– que el volumen I. La segunda parte del volumen II, el vol. II.b, está lista para imprimir y muy adelantadas las síntesis del volumen III, dedicado a la fauna. Los siguientes volúmenes previstos serán:

- IV. Flora silvestre
- V. La naturaleza y los fenómenos atmosféricos
- VI. El hombre: el cuerpo humano, las enfermedades, los ciclos de la vida
- VII. Los trabajos del campo: el ciclo de los cereales
- VIII. Los animales domésticos
- IX. Fonética histórica
- X. Fonología
- XI. Morfosintaxis

Como se ve por el plan de trabajo, el *ALiR* aspira a dar una visión de conjunto, no sólo léxica, de todas las variedades románicas europeas. Desde su enfoque innovador en muchos aspectos, pero siempre en la

¹⁰ Alinei (1996).

¹¹ Probablemente también será muy útil el estudio motivacional a la hora de estudiar las plantas silvestres.

tradición geolingüística, va a constituir el marco en el que todos los atlas románicos –nacionales, regionales, de pequeño dominio– encontrarán su historia y su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, ANTONIO (2001): "Sobre americanismos en general y mexicanismos en particular", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLIX, 1, 1-51.
- ALINEI, MARIO (1994): "L'Atlas Linguarum Europae: risultati, struttura, storia, prospettive", en García Mouton, Pilar (ed) (1994), *Geolingüística. Trabajos europeos*, 1-39, Madrid, CSIC.
- ALINEI, MARIO (1996): *Origini delle Lingue d'Europa*, Vol. 1, *La teoria della continuità*, Bolonia, Il Mulino.
- ALINEI, MARIO (1997). "The Atlas Linguarum Europae after a quarter century: A new presentation", en Alinei, Mario y Viereck, W. (eds.) (1997), *Atlas Linguarum Europae: Perspectives nouvelles en géolinguistique*, 1-40, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- ALINEI, MARIO y VIERECK, W. (eds.) (1997): *Atlas Linguarum Europae: Perspectives nouvelles en géolinguistique*, 1-40, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Atlas Linguarum Europae* (1975): *Introduction*, Assen, Van Gorcum.
- Atlas Linguarum Europae*, I.1 (1983): *Cartes et Commentaires*, Assen, Van Gorcum.
- Atlas Linguarum Europae*, I.2 (1986): *Cartes et Commentaires*, Assen, Van Gorcum.
- Atlas Linguarum Europae*, I.3 (1988): *Cartes et Commentaires*, Assen, Van Gorcum.
- Atlas Linguarum Europae*, I.4 (1990): *Cartes et Commentaires*, Assen, Van Gorcum.
- Atlas Linguarum Europae*, I.5 (1997): *Cartes et Commentaires*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Atlas Linguistique Roman (ALiR)* (1996): Volume I, *Présentation*, 1-232. *Commentaires*, 1-151, *Cartes*, 1-12, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Atlas Linguistique Roman (ALiR)* (2001): Volume II, a, *Commentaires*, 1-527, *Cartes*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Atlas Lingüístico de España y Portugal* (1974): *Cuestionario*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística.
- BARROS FERREIRA, MANUELA y MARIO ALINEI (1990): *Coccinelle*, en *ALE*, I, 4, *Cartes*, 42-44, *Commentaires*, 99-199, Assen, Van Gorcum.
- CONTINI, MICHEL y GASTON TUAILLON (1987): "Projet d'un Atlas Linguistique Roman", Convegno Internazionale *Aspetti metodologici e linguistici dell'Atlas Linguistique Roman*, Torino, 15-19 giugno 1987, *Géolinguistique*, III, 1-15.
- CONTINI, MICHEL (1994): "Un projet européen de géolinguistique: l'Atlas Linguistique Roman", en García Mouton, Pilar (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, 97-110, Madrid, CSIC.
- CONTINI, MICHEL y GASTON TUAILLON (1996): Introduction. Atlas Linguistique Roman (ALiR), Volume I, *Présentation*, 1-18, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- GARCÍA MOUTON, PILAR (1984): "El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIX, 169-190.
- GARCÍA MOUTON, PILAR (ed.) (1994): *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA MOUTON, PILAR (2001): "Les désignations romanes de la *mantis religiosa*", Atlas Linguistique Roman (ALiR), Volume II.a, *Commentaires*, 239-280, *Cartes: Mantis religiosa*, I, *Mantis religiosa*, II, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1964): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe.

- RAVIER, XAVIER (1984): "Quelques considérations sur les formes minimales de l'ethnotexte", *La recherche sur les ethnotextes. Réflexions pour un programme* (Actes de la table ronde du CNRS tenue à Baume-les-Aix les 13 et 14 octobre 1980), 35-49, Paris, CNRS.
- ROHLFS, GERHARD (1986): *Panorama delle lingue neolatine. Piccolo atlante linguistico panromanzo*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- VIERECK, WOLFGANG (2000): "La historia cultural europea: algunas observaciones en el *Atlas Linguarum Europae*", *Revista Española de Lingüística*, 30, 2. 487-503.